



PART B DE LA PRIMERA PROVA: PROVA PRÀCTICA

Modelo A

TEXTO

La niña que ama a Aquiles

La historia de hoy es una historia de resistencia y de gloria. Una historia de gente que no se rinde. De padres y niños dispuestos a vender cara su piel. Y no se trata de buscar en el pasado: ocurrió hace sólo unos días en un colegio argentino; pero si imaginan ustedes otro lugar, personajes y asunto, podría ocurrir en cualquier sitio. Especialmente –y por eso me detengo en ello– también en España. En estos tiempos grises en que cualquier independencia intelectual es aplastada desde la escuela, cuando lo que se busca es igualar a todos los críos en la mediocridad penalizando la brillantez y la inteligencia, la de la niña que ama a Aquiles me parece una historia ejemplar. Me enteré de ella hace poco, por casualidad, y busqué ponerme en contacto con el padre. Lo conseguí ayer mismo. Y como me lo contó, lo cuento.

Tiene casi cinco años y la llamaremos Helena. Con hache. Sus padres son muy aficionados a la historia antigua de Grecia, y la niña ha crecido familiarizada con los mitos clásicos. Por supuesto, se trata de una criatura normal: juega con otros niños, ve dibujos animados en la tele y cosas así. Lo que pasa es que, además, sus padres le leen cuentos mitológicos y homéricos antes de dormir, ve fotos de paisajes helénicos, conoce palabras del griego antiguo y los nombres de los dioses del Olimpo, y está familiarizada con los héroes de la guerra de Troya, Teseo y el Minotauro, los trabajos de Hércules, Ulises, los Argonautas y todo el formidable repertorio, fascinante para un niño, que ofrece la cultura clásica. Por otra parte, Helena tiene unos padres responsables que cuando le cuentan esas historias procuran suavizarlas, volviéndolas adecuadas para una niña de su edad. Y en esos días de fiesta en que los críos se disfrazan, he visto fotos suyas orgullosamente vestida de hoplita griego, con casco, escudo y lanza fabricados con cartón y papel dorado.

El primer problema surgió en el colegio, cuando los niños empezaron las clases de inglés con números y nombres de animales. A Helena no se le daba bien contar en inglés,

pero conocía los números del uno al siete en griego clásico. Y como todos los críos ansiosos de expresar en clase lo que saben, cuando se le preguntaba respondía con palabras griegas que la maestra no entendía. El asunto empeoró en clase de expresión, cuando al preguntar a los niños qué dibujo animado les gustaba más o qué personaje de Marvel era su favorito, Helena dijo que su héroe preferido era Aquiles. «¿Un personaje de dibujos que no conozco?», preguntó la maestra. «No, señora –respondió Helena–. Aquiles, el que luchó en Troya». Quiso saber la docente cómo una niña de cuatro años conocía a Aquiles, y ella respondió que se lo había contado su papá. La maestra fue a decírselo a la directora del centro, concluyendo ambas que seguramente la niña había visto la película *Troya*, esa de Brad Pitt, con escenas sangrientas y de sexo que los menores no debían ver. De modo que citaron a sus padres con urgencia.

La reunión con la directora, que en otros tiempos habría sido aclaratoria, fue la previsible en esta época de gilipollez y de cogérsela con papel de fumar. El padre lo explicó todo con naturalidad y ahí debió quedar el asunto, pero la directora tenía ideas propias sobre la formación humanística a los cuatro años. Demasiado pronto para eso, sostenía. Además, «su hija no debe consumir mitología griega porque cuenta historias violentas que jamás existieron y pueden confundir a la niña». Dijo eso y algunas cosas más, como «los mitos no dejan enseñanzas prácticas», «el griego clásico es una lengua muerta y no le servirá a su hija en el futuro» y acabó señalando el peligro de convertir a Helena en una marginal entre sus compañeras «normales», más familiarizadas con La Patrulla Canina y Mi Pequeño Pony.

El padre de Helena escuchó todo aquello en silencio. Y cuando hubo acabado la directora, dijo en lenguaje rigurosamente laconio: «Se necesitan dos años para aprender a hablar, pero sesenta para aprender a callar». Después se puso en pie y añadió: «Si vuelve a citarme por estas cosas, saco a mi hija del colegio y le pongo una demanda de proporciones homéricas». Y regresó a su casa, donde aquella misma noche le contó a Helena la historia de los trescientos espartanos que murieron en las Termópilas, peleando frente a un ejército inmenso, por defender la civilización occidental. Y a la mañana siguiente, como de costumbre, la llevó al colegio, saludó a la maestra y se fue al trabajo como cualquier otro día.

ARTURO PÉREZ-REVERTE
XL Semanal, 5 de mayo del 2019

ENUNCIADOS (5 puntos cada pregunta sobre un valor total de 10)

1. **Elabore un comentario lingüístico y literario LIBRE sobre el texto anterior. En él puede tratar todo lo que considere interesante y oportuno, pero a continuación le damos un pequeño listado de aspectos que puede, o no, abordar:**
 - Tema
 - Resumen
 - Estructura
 - Tipología y modalidad
 - Estilo, lenguaje y recursos literarios
 - Contexto histórico, social, literario...
 - Referencias culturales

2. **Elabore un texto argumentativo con una extensión máxima de 300 palabras en el que formule su opinión sobre el veto que han sufrido recientemente algunos cuentos clásicos, como *Caperucita Roja* o *La bella durmiente*, en determinadas bibliotecas escolares por atentar contra la igualdad de género.**

PART B DE LA PRIMERA PROVA: PROVA PRÀCTICA

Modelo B

TEXTO

Capítulo IX

“... Miguel, ¿por qué no me escribes? Yo había pensado no escribirte más, pero hoy es mi cumpleaños y estoy tan triste, y te echo tanto de menos que ya no puedo seguir sin escribirte. Ya ves que cedo, que no soy tan terca como dices tú, y siempre te lo acabo por perdonar todo.

Lo que hiciste no tuvo explicación, marcharte así sin más ni más, dejándome plantada en la calle, que lo vieron mi hermana y todas, no llegar a estar más que un día escaso. Lo que menos me figuraba era que de verdad te hubieras vuelto a Madrid, sólo por la discusión tan tonta de la buhardilla. Estaba segura de que me llamarías para pedir perdón, pero fui al hotel a buscarte y me dijeron que te habías ido. Y encima parece que la que te he ofendido he sido yo. Lo de que no sería capaz de vivir en una buhardilla lo dije por decir, seguramente viviría si llegara el caso, pero aunque no fuera capaz no es para que te enfades, no voy a poder decir nada. No creo que sea un pecado que prefiera vivir cómodamente y que te pregunte lo que ganas y esas cosas que saben todas las novias del mundo.

Pero Miguel, sobre todo escíbeme. ¿Qué quieres que explique en casa cuando me preguntan? Yo no sé qué he hecho para que te portes tan mal conmigo, ya no sé qué hacer para justificarte.

Te quiero, Miguel. ¿Será posible que no te acuerdes de que es mi cumpleaños? Qué día he pasado de llorar y de rabia y de no comer. Me lo han notado todos. Pero no estoy enfadada, tengo ganas de verte. No te puedo olvidar por mucho que quiera. No sé qué más decir. Siempre me parece que te van a aburrir mis cartas, por lo que tardas en contestar. Te mando esa foto de la mantilla, del único día que he salido desde que te fuiste. Estuve en el Casino y se nos acercó ese chico, Federico, que te dije. Estuve simpática con él, mitad por despecho de lo tuyo, mitad porque sé que a ti no te importa que esté con otros chicos. Quería que bailáramos, pero yo de eso sí que no soy capaz. No sé cómo no te dan celos de ver que le gusto un poco a otro chico. Me pregunta que si no eres celoso, y yo le he dicho que sí, porque me da apuro decir que casi te gusta que salga con un chico mejor que con amigas. Ayer me ha vuelto a llamar por teléfono, pero no me he puesto.



Miguel, te quiero. Me dolió que te rieras cuando te pedí perdón por lo del río de la noche anterior. Te debía gustar que te pidiera perdón por estas cosas y me tendrías tú que ayudar a no ser tan débil. Me dieron ganas de llorar cuando te reíste. Adiós, Miguel. Estoy muy triste, me acuerdo mucho de ti. Que me escribas. Que nos casemos pronto.

Rezo por ti. Te quiero. Adiós, Julia.”

Carmen MARTÍN GAITE, *Entre visillos* (1957)

ENUNCIADOS (5 puntos cada pregunta sobre un valor total de 10)

1. **Elabore un comentario lingüístico y literario LIBRE sobre el texto anterior. En él puede tratar todo lo que considere interesante y oportuno, pero a continuación le damos un pequeño listado de aspectos que puede, o no, abordar:**
 - Tema
 - Resumen
 - Estructura
 - Tipología y modalidad
 - Estilo, lenguaje y recursos literarios
 - Contexto histórico, social, literario...
 - Referencias culturales
2. **Elabore un texto argumentativo con una extensión máxima de 300 palabras sobre cómo ha cambiado nuestra forma de comunicarnos desde que existen el correo electrónico, los mensajes de texto, WhatsApp, las redes sociales...**

